

ORIGEN DEL PATRIOTISMO  
DEL  
HEROE DE SOMOSIERRA,  
Ó SEA  
EL EMPECINADO.  
COMEDIA ORIGINAL  
EN TRES ACTOS

J. IZAZA

---

Impresa en la Casa de Misericordias de Cadix.  
Año de 1810.

## PERSONAS.

Alonso Zorrilla, padre de  
Pedro Zorrilla, *el Empecinado*.  
Pretola, su hermana.  
Soldado primero, frances.  
Soldado segundo, idem.  
Pio.  
Zurita.  
Robles.  
Diego Mendez, joven de quince años.  
Cipriano, idem.  
Carrasco.  
Castejon.  
Izquierdo.  
Mozo primero de Talayuelas.  
Juan Ricaña, alcalde de idem.  
Mozas del mismo pueblo.  
Un edecan frances.  
Un oficial idem.  
Soldado 1. } Españoles, pero sirben al frances.  
Soldado 2. }  
Comandante frances.

*La escena empieza en Langa, villa inmediata al lugar  
de Talayuelas, y concluye en los montes de Cameros, á cuya  
falda estan situados los dos pueblos.*

DOÑA MARIA JOSEFA ALFONSO PIMENTEL, TELLEZ GIRON, DIEGO LOPEZ DE ZUÑIGA SOTOMAYOR, BORJA, PONCE DE LEON, CARROS Y CENTELLEZ, BENAVIDES, MENDOZA, FERNANDEZ DE VELASCO, HERRERA, ENRIQUEZ DE GUZMAN, VIGIL DE QUIÑONES, ENRIQUEZ DE CABRERA, CLAROS, PEREZ DE GUZMAN EL BUENO, MAZA LADRON DE LIZANA, CARROZ Y ARBOREA; CONDESA DUQUESA DE BENAVENTE; DUQUESA DE BEJAR, DE CANDIA, DE ARCOS, DE PLASENCIA, DE MONTEAGUDO, Y DE MANDAS; CONDESA DE MAYORGA DE VELALCAZAR, DE OLIVA, DE BAYLEN, DE CASARES, DE OSILO, Y DE COGUINAS; MARQUESA DE LONBAY, DE JAVALQUINTO, DE ZAHARA, DE MARQUINI, Y DE TERRANOVA; PRINCESA DE ESQUILACE, Y DE ANGLONA; SEÑORA DE LAS VILLAS Y ESTADOS DE LA PUEBLA DE ALCOCER, GIBRALFON, BURGUILLOS, CAPILLA, CURIEL, Y BAÑARES, CON LAS DEMAS DE SUS PARTIDOS; DE LA CASA Y VILLA DE VILLAGARCIA; DE LAS DE MARCHENA, ROTA, Y CHIPIONA, DE LAS QUATRO DE LA SERRANIA DE VILLALUENGA; Y DE LAS ENCONTRADAS DE CURADORIA, SIURGUS, BARBARGIA OLOLAI, BARBARGIA SEULO, Y VILLA DE SICCI EN EL REYNO DE CERDEÑA; PRIMERA VOZ DEL ESTAMENTO Ó BRAZO MILITAR EN EL MISMO; DUEÑO POR JURO DE HEREDAD DE LOS OFICIOS DE JUSTICIA MAYOR DE CASTILLA; ALCALDE MAYOR DE LA CIUDAD DE SEVILLA; ALCAYDE PERPETUO DE LA REAL FORTALEZA DE SORIA, Y RECIDOR PREEMINENTE PERPETUO DE LA VILLA DE LINARES; DUQUESA VIUDA DE OSUNA, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, DAMA NOBLE DE LA REAL ORDEN DE LA REYNA MARIA LUISA &c.

SEÑORA.

*¿EN* quién mejor que en V. E. podrá ballar acogida esta corta produccion de mi escaso talento? No hai arte mas dificil que el de agradar á todos, y por eso los mas sublimes ingentos han procurado un Mecenas para que sus obras sean respetadas de la mordacidad de los críticos. ¿Con cuánta mas razon no deberé yo hacerlo quando me contemplo muy distante del nombre de escritor?

*Mi aficion á las bellas letras y mi patriotismo han sido*

los fundamentos principales de emprebender tan ardua y espinosa senda. ¿Quién es el hombre sensible que oyendo las proezas de un compatriota suyo, en las críticas circunstancias, no se inflama de alegría, y no las transmite de lengua en lengua para que nadie las ignore? Así yo, Excma. Sra. he procurado reunir desde su origen los hechos mas verídicos del héroe de Somosierra y patentizarlos de este modo.

El sublime auspicio de V. E. y mi sincera confesion servirán de indulto á los defectos de esta obra, la que doi á luz sin riesgo, con fiado en la proteccion de V. E. si se digna admitir, como espero, este corto obsequio que la tributa mi sencillo afecto, entre tanto que otras plumas mas bien cortadas se emplean en la laudatoria de uno de los buenos españoles, qual lo es el Empecinado.

Excma. Sra.

A. L. P. de V. E.

Su menor criado

Diego del Castillo.

## ACTO PRIMERO.

*El teatro figura la casa de Alonso Zorrilla con una puerta al foro, que supone ser el alojamiento del soldado frances; á la izquierda otra puerta que conduce á los cuartos interiores, y á la derecha otra puerta que es la entrada de la sala: sillars ordinarias y una mesa. Aparece Pretola arreglando los muebles.*

**Pre.** ¡Gracias á Dios que un momento tener puedo de descanso!

En casa de un Labrador jamás les falta trabaxo á las mugeres, y mas en este tiempo, en que han dado en alojar en las casas á los pícaros gabachos.

¡Con qué despotismo manda hasta el último Soldado!

y si pronto no los sirven ó se les replica en algo, amenazan con tal ayre en su idioma chapurrado.... y vaya usted á dar quexa que saldrá bien despachado. Despues los señores Xefes, que son tan picaronazos como los soldados, mandan á roso y velloso quantos dislates se les antojan.

Mi Padre se ha levantado.

*Sale Alonso Zorrilla persignándose.*

**Alon.** ¡Gracias te doy, Providencia

Divina, que nos has dado lugar en aqueste dia para poder saludaros.

Hija querida, ¿qué hacias?

**Pret...** Arreglar aquestos trastos

que anoche desarregló ese pícaro borracho de frances, que por desgracia tenemos aqui alojado.

**Alon...** Calla, hija, no nos oiga.

Ya que ha permitido el hado que nuestra Patria oprimida se vea por un tirano, suframos tantas desdichas; que no ha de estar enojado el gran Dios de los Exércitos siempre, y menos viendo hollados

sus Templos, donde adoraban en él los buenos cristianos; ultrajadas las Imágenes, sirviendo los Santuarios sin el debido respeto de Cuarteles y de Establos. ¡Oh, buen Dios! de aqui deduzco quán grades nuestros pecados serán, quando tu permites tan infames atentados. Escucha nuestras plegarias, las de los Ministros sacros del Altar, y de ti alcancen misericordia: al insano enemigo de la Patria confúndele en aquel cahos; y el duro brazo de hierro de tu justicia, abismado le tenga, por que escarmiento el orgullo temerario de la Nacion insolente que pretende subyugarnos.

**Pret...** Amen: y el que asi no diga, que se lo lleven los diablos.

Pero decid, Padre mio, ¿porqué no habeis ido al campo?

**Alon...** No quiero dexarte sola en casa, que asi tu hermano me lo encarga; pues tal vez tu decoro atropellado fuera, si hubiese ocasion, por ese frances osado.

**Pret...** Ayer tarde en la cocina me quiso agarrar la mano, pero yo con las tenazas le dí tan fuerte porrazo, que creo que de tocarme ha quedado escarmentado.

**Alon...** Con moderacion, Pretola, puedes conservar intacto el honor de tu familia,

porque un hombre acalorado, aunque no es fácil que burle á una muger, muchos daños puede causarla. *Pret.* Que venga ese ú otro mastinazo

á gastar chanzas conmigo, y verá el modo que gasto de responderle. *Alon.* No, hija.

*Pret.* Si, padre, que he reparado que á el mas humilde con éstos maltratan á cada paso.

Son cobardes: ¿no vió usted esta mañana á Carrasco nuestro vecino, que dió á tres franceses de palos porque el vino le bebieron y no quisieron pagarlo?

*Alon.* No he sabido nada de eso.

*Pret.* Pues si, señor: son muy cacos: si usted los viera correr por aquesta calle abaxo, y advierta usted de que todos llevan sus sables anchos; qual le tiraba por que le impedía apretar el paso; qual se arrodilla, pidiendo misericordia á Carrasco; pero éste firme que firme hasta que rompió su palo.

*Alon.* ¡Quánta lástima de tango!

*Pret.* ¿Porqué? Aquí viene el Soldado, *Sale por la puerta del foro el Soldado 1. frances en mangas de camisa.*

*Sold. 1.* Traigame usted agua pronto para lavarme las manos.

*Alon.* Pretola, saca al señor una cofaina volando con agua. *Pret.* No hay agua en casa

*Sold. 1.* El Patron irá á buscarlo.

*Pret.* Vaya vm. á lavarse al rio.

*Sold. 1.* Yo no quiero, que alojado aqui me tienen mis Xefes, y me han de servir callando, y sin replicarme en nada de aquesta casa los amos.

*Alon.* Militar, dexemos eso, y no haga usted jamas caso en su vida de mugeres, que es un vicio ya sentado en ellas el hablar mucho

sin tener algun reparo.

*Sold. 1.* Pues que al punto traiga el agua

*Alon.* Pretola, haz lo que te mando. trae una cofaina al instante.

*Pret.* Voy.

*Pretola se va á la cocina, y el Soldado quiere seguirla.*

*Alon.* ¿Dónde tan apresurado marcha usted? Aquí vendrá luego al punto.

*Sold. 1.* Yo me lavo, si usted gusta, en la cocina.

*Alon.* ¿Para qué, si es excusado? aqui puede usted hacerlo.

*Sold. 1.* Yo mi pasion la declaro (*ap*) á esta bella labradora, y si por bien no la alcanzo, entonces la violencia me hará conseguir el lauro de disfrutar su belleza sin estorbo de su anciano padre, que aqueste es el plan que en nuestras marchas usamos.

*Sale Pretola con la cofaina y toalla.*

*Pret.* Aquí esta el agua. *Alon.* Pretola, usa, por Dios, del agrado.

*Pret.* Si me es imposible, padre: tengo un odio declarado á estos franceses por viles, por fanfarrones, y al cabo son mas medrosos que niños pequeños de quatro años.

*Sold. 1.* Ya despaché, Patroncita, y sepa usted que ese garvo desde que os miró me tiene, ciertamente, enamorado.

*Pret.* Hágame usted el favor de apartarse, que no gasto pólvora en salvas. *Sol. 1.* Mejor y si gustas de mi agrado, te prometo... *Alon.* Militar le suplico á usted por quanto le interese mas, modere esos extremos tan raros de aprecio y urbanidad.

*Sold. 1.* No es posible, que me abrase en su hechicera beldad.

*Alon.* Mirad que puede pesaros tal osadia. *Sold. 1.* ¿Pesarme? Ah, al punto retiraos

y dexadme con vuestra hija.  
**Alon.** ¿Qué es lo que hablas, temerario?  
 Hasta aquí pudo llegar el insolente descaro de pretender de una joven manchar el candor intacto.  
 ¿ Son estas las grandes leyes que vuestro Xefe os ha dado por norma para extenderlas por la Europa? ¿ Es este acaso de vuestras santas costumbres el Código decantado? Introducir el desorden donde el orden ha reinado, cometer atrocidades, arrasar todos los campos, saquear todas las Villas, atropellar los ancianos, las vírgenes y los niños, robar ornamentos sacros, hollar los santos Altares, sus Ministros castigando, ¿ son las Ordenanzas vuestras? Eh, idos de aquí, y recataos de mi vista; pues si llego á desplegar el enfado que ahora mismo reconcentro, temo, aunque me miro anciano, que he de dar con vuestra vida al mundo un exemplo claro de que el honor de una joven quien intente violarlo, merece toda su sangre verter para restaurarlo.

**Sold. 1.** En toda mi vida he visto el honor tan decantado como se encuentra en España. Alla en Francia no hay reparo en hacer uno su gusto en todo; mas pues es llano que por derecho de guerra este Pueblo yace esclavo....

**Pret.** Reparad lo que decís.  
 ¿ No se publicó en un bando el día antes de rendirnos que serian respetados derechos, leyes y haciendas, si á discrecion entregarnos queriamos? Pues ¿ cómo ahora atropellais los sagrados

fueros de guerra, que todas las Monarquias guardaron?  
**Sold. 1.** Porque de fuerza carecen y no están autorizados dignamente vuestros Xefes. A insurgentes y malvados, quales soys los Españoles, se les calla con engaños, con ofertas y con dádivas hasta lograr subyugarlos; pero despues se les niega hasta el mas pequeño amparo. Baxo esta suposicion, jamás debeis titularos dueños de hacienda ni honor, sino unos viles esclavos expuestos á los caprichos del Conquistador bizarro.

**Alon.** ¿ Conquistadores llamais á los que forxan engaños? Llamados viles, soeces, engendrades del dafio, tormento eterno de furias, martirio de los humanos....

**Sold. 1.** Ea, baste de improprios: las palabras suspendamos, que ahora de nada nos sirven: sacitemos los alhagos; y pues fuerza es conformarse, vén acá, bello milagro.

*La persigue, ella se guarece de su padre, y éste viendo que no puede contenerle, alza su muleta amenazándole.*

**Pret.** ¡Ay Padre mio! **Alo.** ¡Vil hombre!

**Sold. 1.** ¿Qué haces, caduco?

**Alon.** Estorvaros el logro de vtro. intento

**Sold. 1.** Eso no podrás lograrlo; pues castigándote ahora quedarás escarmentado.

*Le dá una bofetada, cae Alonso y el soldado se retira á su quarto y cierre; Pretola acude á la puerta á llamar los vecinos.*

**Pret.** Vecinos, venid.

**Alon.** ¡Ah indigno!

Tu infame mano ha dexado en mi rostro las señales... *(se levanta)*  
 Al mirarme en tal estado, me sucumbe la vergüenza; ay Alonso! ¿tú afrentado por un soldado y frances?

4  
Pre. Voy á llamar á mi hermano.

Alo. Detente, que i'a hija,  
evitemos el escandalo  
y la desazon á Pedro.  
Será lo mas acertado  
ir al Xefe, no á dar quexa,  
porque, segun voy notando,  
lo mismo executa el súbdito  
que el General mas honrado,  
á que cambie la voleta;  
y si preguntare acaso  
que motivo nos induce  
á solicitar el cambio,  
le dirè que este frances  
es un poco desaseado.  
Tu, por no quedarte sola,  
vete á la botica en tanto  
que yo vuelvo por alli....  
mas aqui viene tu hermano:  
disimula, y no le digas  
nada de lo que ha pasado.

*Sale Pedro Zorrilla y besa la mano á su padre.*

Ped. Padre mio, buenos dias.  
Ya está el barbecho acabado. *pausa*  
Mas ¿qué miro? vuestros ojos  
indican que habeis llorado.  
Qué ha habido aqui?

Alo. Nada, Pedro.  
Por mas que disimularlo *ap.*  
quiera el alma, no podrá,  
que como es su espejo claro  
el rostro, sale á él la afrenta.  
Yo voy fuera, y entre tanto  
que ocompañas á tu hermana  
despacharé cierto encargo. *vase.*

Ped. Hermana, ¿qué tiene Padre?

Pre. Está muy desazonado  
con el huesped que tenemos

Ped. ¿Qué ha habido? dímelo claro  
porque ver á nuestro padre  
tan lleno de desagrado  
conmigo, sin dar motivo,  
me parece no es del caso.  
¿En qué te detienes? habla.

Pre. Aunque padre me ha mandado  
que lo calle, no es posible.  
Sabe que ese vil soldado  
no há un instante se atrevió  
(despues de habernos tratado

con descaro é insolencia)  
á profanar el sagrado  
de mi honor, y porque quiso  
con razones estorvarlo  
nuestro Padre, levantó  
la mano ese temerario  
y le dió una bofetada.

Ped. ¿Y se marchó?

Pre. Está en su quarto.

Ped. Pues antes que vuelva Padre  
yo le dexaré vengado.

Dime donde está la espada  
que ocultaste dias pasados.

Pre. En mi alcoba está escondida.

Ped. Pues traemela. Pre. Voi voland

Ped. Vil frances, llegó la hora  
de tu eterno desengaño:  
tu veras que impunemente  
no se maltrata á un anciano,  
ni menos de una muger  
se atropella el honor. Ambos  
agravios merecen bien  
un completo desagrabio  
y éste sino es en tu vida  
juzgo no poder hallarlo.

*Sale Pretola con una espada antigua.*

Pre. Aqui está. Ped. Dame Pretola.

Voyle á llamar á su quarto.

Abra usted aquí, Camarada,  
y escúcheme usted un recado.

Pre. ¡Ay Cielos, que mi imprudenciá  
á un cúmulo de trabajos  
nos vá á conducir sin duda!  
Permitid, ¡oh cielos santos!  
que no haya desgracia alguna  
ó que no muera mi hermano.  
Si á mi padre le encontrara....  
voy á buscarle volando. *vase.*

Ped. Parece que no responde.

Mirad que la puerta abajo  
hecho, sino abris al punto.

*Sale el soldado frances vestido y armado como para irse á la calle.*

Sol. i. No teneis que molestaros.

Vaya, decir, qué quereis?

Ped. ¿Sabeis que habeis agraviado  
á mi padre y á mi hermana?

i. Y bien, ¿qué quereis?

Ped. A espacio:

quiero beber de tu sangre

6 quedar muerto á tus manos  
con que así, defiéndete,  
cobarde. 1.º Vamos al campo

*Ped.* En este mismo parage  
cometiste el atentado,  
y en aqueste propio sitio  
el satisfacerme aguardo.

1. Pues muere. *Ped.* Tienes que hacer  
esfuerzos muy duplicados  
para conseguirlo, infame.

1. Muerto soy. *Ped.* Ya estoi vengado.  
*Al mismo tiempo de caer el herido sa-  
len Alonso, Pretola y el soldado 2. frances.*

*Alon.* Pedro, hijo mio, ¿qué has hecho?

*Ped.* Matar á ese temerario,  
que tubo el atrevimiento  
de levantaros la mano.

*Sol. 2.* ¿Qué es lo que miro? al instante  
á dar el aviso parto  
de este hecho al General. *vase.*

*Alo.* ¡Oh qué de males aguardo!

tú tienes la culpa, tú:  
¿No te dexé yo mandado  
que á tu hermano le ocultases  
la desazon? Dí ¿qué amparo  
nos librará del castigo?

*Ped.* Solamente el cielo santo:  
vuestras canas, Padre mio,  
ese vil habia ultrajado  
y el amor filial no sufre  
impunemente un agrabio  
¿Qué diria de mi la villa  
si hubiese sabido el caso,  
y que á costa de mi vida  
no procuraba vengar?

Muy bien hecho está lo hecho:

Venid, Padre mio, lavaos  
esa mexilla con sangre,  
mas la sangre de malvados  
mas empee que calcina.

Y si vuestro hijo acaso  
por aquesto padeciese  
los tormentos mas insanos,  
con gusto los sufrirá  
sabiendo que os ha vengado.

*Alo.* ¡Ay senectud desgraciada!

Huye, Pedro, huye, hijo amado  
á ocultarte de los hombres,  
huye á ese monte inmediato,  
que allá te remitiremos

los socorros necesarios  
á tu subsistencia, y vive  
de todos tan recatado  
que no pueda alguno verte  
y te descubra. *Ped.* Yo aplaudo  
los buenos deseos de usted,  
mas ¿le parece acertado

el que yo dexé á mi padre  
de peligros rodeado  
y huya al monte por librarme  
la vida? *Pre.* ¡Oh estimable hermano!  
cumple por tu vida, cumple  
de nuestro padre el mandato,  
que yo te llevaré avisos  
por caminos extraviados  
que hay muy pocos que los sepan.

*Alo.* No hagas mayor este daño,  
hijo: por un poco tiempo  
es preciso separarnos,  
si tu terquedad no insiste  
en que jamas nos veamos.

*Ped.* Cómo jamas! *Pre.* Porque se hace  
forzoso y aun necesario  
que en sabiéndolo los Xefes  
franceses, manden soldados  
á prenderte. *Ped.* Está muy bien.  
¿Y expuestos á riesgo tanto  
no quedan ustedes, si  
se empeñasen los gabachos  
en descubrir donde estoy,  
y vosotros en callarlo?

*Alo.* Te pido que hasta la noche  
te ocultes: bien inmediatos  
estos montes de Cameros  
te servirán de resguardo.  
Sal, Pretola, y exámina  
si es caso que se ha enterado  
la vecindad de este hecho,  
y al mismo tiempo haz reparo  
si puede marcharse Pedro *vase Pret.*  
sin que le observen. Ya á bando  
tocan las caxas francesas.  
Hijo, recibe en mis brazos  
quizas el último don  
que un padre el mas desgraciado  
puede ofrecerte: tambien,  
por si te hiciesen al caso,  
toma todas las monedas  
que tengo aquí: el sobresalto  
que mi espíritu padece

me prohíbe; hijo adorado,  
el darte aquellos consejos  
que son propios de un anciano.

A Dios. Tén siempre presente  
el honor de tus pasados,  
y si de vivir me privan,  
los hados siempre tiranos,  
solamente recomiendo  
á tu espíritu bizarro  
nuestra santa religion  
tu hermana y el suelo patrio.

*Pad.* Padre dexad de llorar.

Vuestros consejos gravados  
quedan en el alma mia:  
solo siento en tal fracaso  
la separacion, y espero  
que en medio de riesgo tanto  
proteja nuestra inocencia  
el alto Dios que adoramos;  
mas si acaso os oprimiesen  
esos franceses tiranos,  
no respondo de mi vida,  
pues he de morir matando,  
porque el mundo haga memoria  
en los venideros fastos  
de que á la Nacion Francesa  
la empeció el Empecinado. *vase.*

*Alo.* Dios por ser quien és te guie.

¡Válgame Dios, que fracaso!  
En el momento en que el Xefe  
frances me había otorgado  
el permiso del relebo,  
y yo tan alegre parto,  
me hallo con un contratiempo  
que á todos ha de arruinarnos.  
Mas ¿qué ruido se percibe?  
Mucha gente hay en el patio.  
Aquí están ya los franceses:  
el tiempo le ha sido escaso  
á Pedro para salir:  
quizá que se haya ocultado  
en la bodega, que tiene  
paso por la de Carrasco  
nuestro vecino.

*Salen 8 soldados franceses con el Comandante, y el soldado 2.*

*Co.* Al momento en esa puerta apostaos,  
y no se permita á nadie  
que salga sin mi mandato.  
¿Sois vos el amo de casa?

*Sol. 2.* Mi Comandante, ese anciano  
es padre del delinquente.

*Com.* Al momento aprisionadlo,  
y decid donde se esconde  
el vil que hizo el atentado  
de dar la muerte á ese hombre.

*Alo.* Lo ignoro á fé, pero aún quando  
solo supiera lo callara,  
por librar de vuestras manos  
al hijo de mis entrañas  
que con razon muerte ha dado  
al hombre mas insolente  
que hubo en el género humano.

*Com.* Pronto aqueso necio orgullo  
se ha de mirar castigado.

Registrad toda la casa,  
no quede rincon ó espacio  
que vuestra vista no indague. *vanse*  
Si pretendéis, pues, libraros  
de la muerte que os espera,  
declarad en este acto  
donde para el malhechor  
que ha contravenido al vando.

*Alo.* No una muerte, sino muchas  
sufriría por callarlo.

No teneis que preguntarme,  
excusad todos los cargos,  
cumplid con vuestro deber,  
saciaos, viles, saciaos,  
con la sangre de esta víctima,  
y ¡ojalá que en este caso  
la mia fuera la última  
dando fin á males tantos  
como tolera la España;  
pero temblad que si el brazo  
de su poder Dios descarga,  
ha de fulminar mas rayos  
que maldades y traiciones  
la vil Francia ha practicado.

*Salen los soldados que entraron.*

*Sold. 2.* Mi Comandante, ya hicimos  
el registro necesario,  
y en esas pequeñas piezas  
á ninguno se ha encontrado.

*Com.* Está muy bien: á ese hombre  
hácia la carcel llevadlo:  
cerrad bien todas las puertas,  
que luego se hará un embargo  
de sus muebles, de su ropa,  
y despues de consumado

su castigo , si insistiese  
en el silencio obstinado ,  
se venderán , y su importe  
se aplicará al Real Erario.

*Alo.* Ese es el carácter vuestro.

Desconocer los sagrados  
derechos de la justicia,  
robar , mas con entusiasmo :  
lo que es ageno , apropiáis  
al fisco de ese tirano  
Emperador , que os envia  
á que cumplais sus mandatos.  
Después con vuestras proclamás ;  
los ofrecimientos , falsos ,  
pues no tratais de cumplirlos ,  
seducis á los incautos  
que os abrigan en su seno ,  
y al punto despedazados  
se miran por los infames  
á quien ellos abrigaron.  
Ignorais lo que es conquista ,  
pues la vuestra es con engaños.  
La nobleza y valentía  
que tanto habeis ponderado ,  
son la verdadera infamia  
y cobardia. Es laureado  
entre vosotros el vil  
que inventa los atentados ,  
los incendios , latrocinios ,  
las muertes y los extragos ,  
que en los pueblos indefensos  
cometeis á cada paso.  
Aquestas son vuestras leyes ;  
pero temblad , temerarios ,  
que no está léjos la hora  
en que quede escarmentado  
vuestro orgullo , pues el cielo  
de tanta infamia ostigado ,

quizá se desplome un dia ,  
y , sus exes desquiciados ,  
sepulte las ignominias  
de vuestra patria. Acordaos  
de los millares de víctimas  
que venganza están clamando  
desde la huesa , y sus ayes  
los oidos penetraron  
de aquel Dios todo bondad.  
Ellas piden desagravio  
y deben de conseguirlo.  
Entonces anonadando  
ese Imperio , que en el ayre  
se sostiene , ni aún los fastos  
venturos podrán decir :  
*Aquí fué ;* pues obcecado  
en sangre , en polvo y en humo  
se ha de mirar abismado.

*Com.* Conducidle á la prision  
y tolere los trabajos  
que le impone su silencio.  
Hoy mismo , sí , fusilado  
has de ser sino declaras  
adonde está el insensato  
de tu hijo. *Alo.* Venga la muerte  
será para mí su amargo  
cáliz el néctar mas dulce  
puesto que á mi hijo salvo.

*Com.* En breve aquesa arrogancia  
ha de ser del Pueblo escarnio :  
no os detengais , arrastradle.

*Alo.* Si me hicieran mas pedazos  
que átomos vagan al ayre ,  
no conseguiréis , malvados ,  
que mi firmeza decaiga .  
Un odio eterno os declaro ,  
y en mí aprenda el espafiol  
á no temeros y odiaros.

## ACTO SEGUNDO.

*Calle corta de la Villa de Talayuelas donde aparecen Pio , Castejon , Zurita , Izquierdo , Robles y varios mozos , unos acabando de limpiar sus escopetas , otros poniendolas piedras y zapatillas , y algunas mozas del pueblo con cestos de car- tuchos y con ellas los jovenes Diego Mendez y Cipriano. Todos cantan el siguiente*

### CORO.

*Contra el vil Frances  
armas alistad,*

*que á esta Villa quiere  
tambien subyugar.*

**Pio.** Muchachos, la patria viva  
y muera aquesa canalla.

**Tod.** Que viva por muchos años.

**Pio.** Daos prisa, ved que si aguarda  
nuestro valor que se venga  
acercando á nuestra casa  
el enemigo, es factible  
nos sorprenda. **Zuri.** Ni en compañía  
ni en poblado ha de cogernos  
descuidados. **Rob.** Ya las armas  
están listas. **Moza** 1. Los cartuchos  
tambien. **Robl.** Pues ahora nos falta  
el equiparnos muy bien  
cada uno de nuestras casas,  
é ir á ocupar el estrecho  
que hay junto á la peña parda;  
pues como es el arrecife,  
pasarán partidas varias  
por él. **Pio.** Acia aqui se acerca  
el Alcalde Juan Ricaña  
y viene con mi cuñado.

*Salen el Alcalde Juan Ricaña y Carrasco*

**Carras.** ¡ Hermano mio de mi alma !

**Pio.** ¿Qué es aquesto? ¿Pues qué tienes?  
¿porqué motivo ó que causa  
te miro de aquesta forma?  
¿qué riesgo te sobresalta?

**Alcal.** Pio, conducid al punto  
á Carrasco á vuestra casa,  
y procurad que descanse.

**Carras.** Antes la noticia exácta  
has de saber porque aqui  
me miras. **Pio.** ¿Murió mi hermana?

**Carras.** No, sino que los franceses  
que ha querido la desgracia  
que entrasen en nuestro pueblo,  
es una tan vil canalla  
que pretenden que les demos,  
sin que les cueste una blanca,  
nuestra hacienda. Tu ya sabes  
que este año la subhasta  
tenía yo de las carnes.

Esta y mi bodega daban  
para mantener mi Esposa  
y á los hijos de mi alma.  
Pues llegaron tres gabachos,  
fidieron carne salada  
y vino: yo se lo di  
creyendo que me pagaran;  
pero al mirar que se iban

sin decirme una palabra,  
los detengo, y el importe  
les pedi. Con arrogancia  
empiezan á maltratarme:  
yo que sufro pocas chanzas  
agarré un palo de encina  
que me servía de tranca  
y descargué sobre uno  
el primer golpe: tumbada  
dexé allí su humanidad;  
los otros dos que quedaban  
sin la menor resistencia  
tomaron carrera larga  
hácia el Quartel. Sus partidas  
que estaban junto á la plaza,  
recogieron el herido:  
yo me retiré á mi casa,  
de allí á poco me avisaron  
que huyera ó que me ocultara  
porque venía una patrulla  
á prenderme. Abandonada  
dexé mi casa y al campo  
me retiré. En la montaña  
pasé tristemente el dia;  
luego que la noche baxa  
entré oculto, y averiguo  
que mi casa saqueada  
fué y mi familia presa,  
y antes que viniera el Alba  
resuelvo venir á verte  
y hacerte ver hoy mi infausta  
situacion, porque me ayudes  
con tu persona á vengarla.

**Pio.** Llegas en una ocasion  
famosa, pues preparada  
la juventud de esta villa  
á resistir con sus armas  
ó morir, á los franceses  
en este punto intentaba  
en la Sierra de Cameros  
preparar sus emboscadas.

**Carras.** Pues ofendido me encuentro,  
dadme al instante unas armas,  
que juro no descansar  
hasta vengar á tu hermana.

*Uno de los comparsas le entrega una escopeta, otro un sable y una moza le dá cartuchos.*

**Tod.** Y todos te ayudaremos  
por defender á la patria...

*Alcal.* Loco de contento estoy  
viva España y muera Francia:  
abrazadme, amigos míos,  
y vamos, pues, sin tardanza,  
que á intento tan justo quiero  
ofrecer quanto en mí haya  
útil, y así disponed  
de mi persona y mi casa  
de mi muger, de mis hijos:  
de mi hacienda, de esta vara  
y hasta la vida os ofrezco,  
pues es tan digna la causa  
que tomáis á vuestro cargo.

Acudid á vuestras casas  
á dar las disposiciones  
debidas y necesarias  
para marchar. *Pio.* Al momento  
y repita nuestra saña  
Nuestro Rey Fernando viva,  
nuestra Religion y España.

*Tod.* Nuestro Rey Fernando viva, &c.  
*Se repite el coro, y se van. El teatro se  
muda en monte con baxadas y subidas en  
ambos lados. Sale Pedro Zorrilla de entre  
unas quiebras, y despues de observar dice*

*Ped.* ¡Quánto padece mi alma  
en situación tan adversa!  
En vano informé á mi hermana  
en aquella hora funesta  
de mi fuga, el lugar que  
me proponia la idea  
para ocultarme, á fin de  
que con reserva pudiera  
dar la noticia á mi padre  
y á mí igualmente viniera  
á informarme por menor  
de quanto le sucediera:  
pero acaso necesito  
otro informe que la idea  
para adivinar los medios  
de tirania y violencia  
que esos pérfidos franceses  
con su inaudita fiereza  
con mi padre habrán usado?  
En una prision estrecha  
tal vez se verá oprimido,  
despojado de su hacienda,  
é inocente padeciendo  
de mi delito la pena.

¿ Delito? ¿ qué nombre doy

á una accion noble, que lleva  
la mas heróica disculpa,  
quando ha sido en la defensa  
de un padre? No me arrepiento.  
Debí cumplir con la deuda  
de un buen hijo: si, fué justo  
dar castigo á la soberbia  
de un alevoso tirano  
que oprimia la inocencia,  
que el honor desconocia,  
y hubiera sido baxeza  
en un honrado Español  
tolerar con indolencia  
tanto agrabio. ¡ Ah felice  
España, si dable fuera  
que su juventud briosa  
mi buen exemplo siguiera!  
Pronto esas intrusas tropas  
que nuestros solares pueblan,  
de su fiera tirania  
lloraran las consecuencias.  
Mas ¿ qué miro? ó es ilusion  
que en mí el deseo fomenta,  
ó aquella muger que baxa  
tan fatigada la cuesta (*baxa Pretola.*  
de Cameros, es mi hermana:  
si, no hay que dudar, es ella.  
¡ Albricias, alma, que ya  
la hora suspirada llega  
en que sepa de mi padre....  
mas, corazon, qué recelas?  
no con funestos anuncios  
turbar mi alegria quieras.

*Pre.* Hermano! *Ped.* Querida hermana!  
quánta ha sido mi impaciencia  
por tu tardanza! Qué es esto?  
mal convienen esas señas  
de dolor con el placer  
que mi alma experimenta  
con tu vista. Dime al punto  
cómo á nuestro padre dexas,  
y porqué causa has tardado  
en venir á darme cuenta  
de lo acaecido? *Pre.* Pedro,  
mucho mejor me estuviera  
haber perecido, que  
pasar por la acerba pena  
de traerte por mí propia  
tan funestísimas nuevas.

*Pedr.* Acaba, hermana, por Dios,

acaba, y cruel no seas  
en dilatarme la muerte.

*Pret.* Lo diré: escucha; pues deuda  
es precisa te haga ver  
los tormentos que te cercan,  
los males que te amenazan,  
para que salvarte puedan  
de tan inminentes riesgos  
el valor y la prudencia.  
Después que al frances aleve,  
le diste muerte sangrienta,  
tu fuga quiso amparar  
la divina Providencia.

Los franceses irritados  
entran en la casa nuestra  
y á nuestro Padre amarrado  
le llevan con recias cuerdas  
á una prision. Confundida  
en la muchedumbre inmensa  
de gentes, que á ver el hecho  
se acercaba, de esta escena  
tan sensible para mi alma,  
fui testigo. El Tio Tudela  
que me vió me separó  
de aquella bulla, y me lleva  
á su casa por librarme  
de la violencia francesa.

De allí á poco oigo decir  
que le intimaron la pena  
á nuestro infelice Padre  
de muerte sino se encuentra  
el agresor del delito.  
Yo ¡ infeliz! en tan estrecha  
situacion, aunque queria  
declararlo, no me dexan.  
Seis horas solas le dieron  
de tiempo, y viendo la terca  
obstinacion en callar  
donde su hijo se encuentra;  
ayer al anochecer  
consumaron la sentencia.

Yo viendo que era preciso  
avisarte, aunque con pena,  
resolvi venir á verte,  
y á darte de todo cuenta.

*Ped.* ¡ Ay, padre del alma mia!  
la rabia apenas le dexa  
al sentimiento su oficio:  
la vida no me interesa:  
ahora mismo voy á Langa,

y qual leona sangrienta  
á quien robaron los hijos  
despedaza quanto encuentra,  
así yo voy á meterme  
entre las tropas francesas,  
pues quiero morir matando,  
y está víctima mas tengan.

*Pret.* ¿ Qué es lo que haces? donde vas?  
¿ le quieres dar á esas fieras  
el placer de que por una  
vida á su venganza sean  
inmoladas las de tres  
víctimas? Pedro, sosiega:  
ya que de su cruel furor  
la divina providencia  
te ha libertado, procura  
de que sea tu existencia  
fatal á esos inhumanos.  
Venganza, venganza eterna.

*Ped.* Bien dices, hermana mia,  
y juro. *Pret.* Detente, espera  
¿ Quién son aquellos paisanos  
que van subiendo la cuesta?

*Baxan todos los mozos de Talayuelas  
armados menos Diego y Cipriano.*

*Ped.* Los dos que vienen delante,  
sino me mienten las señas,  
son Pio y Carrasco; los otros  
son gentes de Talayuelas;  
pero á qué venir armados?

*Pret.* Si vendrán en busca nuestra?

*Pedr.* De prisa vienen, y toman  
justamente por la senda  
que aquí conduce. *Pret.* Yo temo  
si saben que... *Pedr.* Ya se acercan:  
entra conmigo á esta gruta,  
hasta ver que objeto sea  
el de su venida. *Pre.* Todo  
me sobresalta é inquieta.

*Se esconden los dos, y los demas baxan.*

*Pio.* Ya creo estamos seguros;  
para el logro de mi idea.

*Zur.* Muy bien, pues dinos ahora  
lo que meditas y ordenas.

*Pio.* Escuchadme: Ya sabeis  
que aquestas tropas francesas  
que hay en Langa, solicitan  
hoy ocupar nuestra Aldea  
pues mandaron á pedir  
dos mil raciones completas

de pan, legumbres y vino.  
 No ignorais, pues la fiera  
 con que al padre de Zorrilla  
 han tratado, pues violenta  
 muerte le dieron ayer:  
 tambien mi hermana está presa  
 y mis sobrinos, y juzgo  
 que tendrán la propia pena:  
 pues ¿ á qué hemos de aguardar ?  
 ¿ Que vengan á Talayuelas  
 á robarnos y á matarnos ?  
 No señor: esta es la senda  
 por donde deben pasar,  
 y emboscados en las breñas  
 con bastantes municiones  
 y valor, rebolotean  
 quantos pasen, sin saber  
 de adonde ó como les venga.

*Casi.* ¿ Y desde cuándo empezamos ?

*Carras.* Desde aquesta hora mesma.

Ya quedan de vigilantes  
 detras de la parda peña  
 Diego Mendez y Cipriano,  
 jóyenes de buenas piernas,  
 para avisarnos, si acaso  
 de lejos los vén. *Pio.* Es buena  
 la idea? *Robl.* Me parece bien.

*Pio.* Pues vamos tomando apriesa  
 las veredas que sabemos,  
 y si acaso nuestra empresa  
 no saliese bien, busquemos  
 el sitio donde se encuentran  
 nuestras tropas nacionales  
 y agreguémonos á ellas,  
 y si habemos de morir  
 al menos mantando sea.

*Tod.* Viva Pio, viva Pio.  
*Salen Pedr. y Pret. de donde se ocultaron*

*Ped.* Pues para la misma idea  
 contad con un compañero  
 que morir matando anhela.

*Pio.* ¡ Pedro! *Tod.* ¡ Amigo! *Car.* Pretolita!

*Pio.* ¿ Pues como es que aqui te encuen-

*red.* Huyendo de los francesés (tras?  
 la tiránica violencia.

*Pio.* Sabreis como vuestro Padre....

*red.* Ya sé la horrible tragedia  
 y por eso á vuestro intento  
 pronta mi condescendencia  
 está; porque anhelo ansioso

una venganza completa.

*Carras.* Pues sin duda alguna que  
 nuestra fortuna la senda  
 nos deparó de este sitio  
 donde tu valor se encuentra.  
 Pues vengarte solicitas  
 tú serás nuestra cabeza:  
 mándanos, pues, y verás  
 nuestra obediencia dispuesta  
 á todo. *red.* No, amigos míos,  
 el mando me lisongea;  
 seré vuestro compañero;  
 mas gefe. *Pio.* Será una ofensa  
 á nuestra lealtad negarte  
 á lo que todos desean.

*Tod.* Que tu nos mandes queremos.

*red.* Pronto teneis mi obediencia.

Pero antes hemos de hacer  
 juramento ante la excelza  
 Magestad, que ese vacio  
 ocupa, para que sea  
 nuestra mutua obligacion  
 mas sólida y verdadera,  
 maldiciendo á los verdugos  
 que nuestra Patria sujeta  
 la quieren ver á su mando.

*Tod.* Hágase como lo ordenas.

*red.* Hincadas ambas rodillas,  
 sobre el acero la diestra  
 y la siniestra en mi mano,  
 escuchad, pues, mi promesa.  
 Juro por lo mas sagrado  
 que hay en los cielos y tierra  
 de defender á la España  
 con constancia y con firmeza:  
 Odio inagotable juro  
 á aquesta nacion francesa,  
 y á su vil Emperador,  
 y mientras dure la guerra  
 juro no dexar las armas  
 ó perder la vida en ella  
 en honor de nuestro Rey,  
 de nuestra Patria en defensa  
 y por nuestra Religion.  
 Desde hoy maldicion eterna  
 les caiga, y todo el Infierno  
 abra sus ondas cabernas  
 para recibir Nacion  
 tan indigna de clemencia.  
 En su contorno no abrigo

mas que la hambre macilenta,  
y los ecos de piedad  
estén distantes de ella.

No produzca ningun fruto  
la abundante y fértil tierra  
para alimentar los seres  
mas indignos que en sí encierra  
esa nacion detestable  
y los cooligados á ella.

El sol le niega sus luces  
dirigiendo á parte opuesta  
sus resplandecientes rayos  
porque todo sea tinieblas.  
Las corrientes de sus rios  
hácia el mar se retrocedan  
ó el agua de ellos se filtre  
por las recónditas venas  
de la tierra, porque no hallen  
con que apagar las inmensas  
fiebres ardientes que el ayre  
influya por psuilencia  
entre todos sus patricios,  
para que de esta manera  
aunados los elementos  
contra esa nacion proterba  
no encuentre el menor recurso  
en ayre, agua, fuego y tierra.

*rio.* Los hombres sean impotentes,  
estériles sean las hembras:  
los zelos, si es que conocen  
esta pasion tan opuesta  
á su carácter, se internan  
en su península entera,  
á fin de que hagan mansion  
la discordia y turbulencia,  
matandose unos á otros  
en guerra civil sangrienta.

*Carras.* Los frutos medicinales,  
las salutíferas yerbas  
que produzca aquel terreno  
vívoras se les devuelvan.

*Prot.* Salgan de su ser los mares  
y traguen toda su tierra,  
y los Besubios despidan  
los combustibles que encierran,  
dirigiéndose hácia Francia  
con la mayor violencia;  
y entre tanto los insectos  
que vagan por la atmosfera  
en tal País se reúnan

y en serpientes se conviertan.

*Todos.* Amen.

*Asoma Diego Mendez por lo alto, y dice*

*Die.* Compañeros míos,  
viene hácia aqui una calea  
conduciendo dos personas,  
y otras dos en su reserva;  
y, si acaso no me engaño,  
sin duda es gente francesa.

*Pedr.* Pues amigos, si son quatro,  
otros quatro á sorprehenderla  
han de marchar, advirtiendo  
qué otros tantos de reserva  
han de quedar, por si acaso  
saliese la accion funesta;  
pues intento que en el hecho  
tantos á tantos se vean. *rio.* Yo iré.

*Car.* Yo tambien. *Cast.* Yo. *Rob.* Yo.

*Ped.* Aplaudo su ardor; pues vongan  
Castejon, Robles y Pio  
conmigo. *rio.* No, que así expuesta  
tu persona ser no debe  
en una accion tan pequeña.

*Pedr.* El primero debo ser  
en toda accion, grande sea  
ó sea pequeña, que así  
pienso apagar la severa  
sed que tengo de venganza.

Los que vengan de reserva,  
han de estar á una distancia  
larga porque no los vean.

*Dieg.* Pues si ha de ser, que sea breve.  
porque ya estarán muy cerca. *vase.*

*Pedr.* Los que aqui os quedáis cuidad  
de mi hermana. La primera  
accion es esta, Dios mio,  
que emprehendo: favorecedla. *vanse.*

*Prot.* Dios quiera que salgas bien.  
De qué nace tu tristeza,  
Carrasco? *Carras.* Yo estoy corrido.  
de que la eleccion cayera  
en otros, sabiendo Pedro  
que me sobran brio y fuerzas  
para el caso, y que me asiste  
sino mas, igual vehemencia  
de vengarme. *Prot.* Acaso lo hizo  
por que te fia la prenda  
que mas quiere, que es á mí.  
No tengas por eso pena,  
que si en este lance faltas,

quiza otro mas arduo venga  
en que tengas mayor gloria.

*Carras.* Dices bien, Pretola bella,  
¡Qué será de mi muger,  
de mis hijos! ¡cruel estrella!

A tu salida de Langa  
no supiste... mas ya empieza *tiros*  
la accion. Las armas listas, *dentro.*  
amigos, por si se muestra  
contraria la suerte, dar  
auxilio en lo que se ofrezca.

*Dent. Pedr.* Viles canallas, rendios.

*Dent. Pio.* Amigos, á la calesa.

*Sale Diego.* Los indignos se resisten.  
mas la victoria es ya nuestra;  
pues el caballo ha caido  
de un balazo. *Pret.* O Providencia,  
quántas gracias debo darte!

*Carras.* Retírate hácia las quiebras,  
por si acaso se fugasen  
que den en las manos nuestras.

*Dieg.* Compañeros, ya cayeron.

*Carras.* Pues Pretola estate quieta,  
que ya no hay ningun peligro,  
Compañeros; siempre alerta.

*Dieg.* Dos de ellos heridos vienen.

*Pret.* Ya los veo que se acercan.

*Salen un Edecan y un Oficial franceses, y  
dos Españoles con uniformes de soldados  
franceses; Pedro y los suyos con maletas  
y los sables de los enemigos.*

*Ped.* Andad, viles, ya logré  
atraparos. Vengan cuerdas,  
y amarradlos al momento.

*Edec.* Qué motiba esta sorpresa  
con honrados oficiales  
del Rey que á Madrid gobierna.

*Pedr.* Si yo vivo, le vereis  
de aquesta propia manera.  
Pero decidme quién sois,  
donde vais, la intencion vuestra,

*Edec.* Quién sois vos para inquirirlo?

*Pedr.* Un Español, que desea  
apagar la ardiente sed  
de una venganza, y aquesta  
se ha de apagar con la sangre  
de toda la Nacion vuestra.

*Ofic.* Io sonno Italiano. *Pio.* Bueno!  
Sois una alhaja estupenda.

*Ofic.* Prendete tuto il dinaro

é andate via. *Pedr.* Via recta  
vais al instante á morir.

Registrad esas maletas,  
y todo lo que se encuentre  
conducidlo á mi presencia.

Ea, hablad, á qué esperais?

*Edec.* Pues supuesto que la fuerza  
que en vos veo, os autoriza  
para que os revele ideas  
que por aquí nos conducen,  
tened la condescendencia  
de concedernos las vidas  
quando queden satisfechas  
vuestras preguntas. *Pedr.* Despacio  
se tratará esa materia:

Ea, hablad en el momento,  
cobardes. *Cast.* Aquí se encuentran  
dos saquitos de dinero  
y varias monedas sueltas,  
papeles, cartas y planos.

*Robl.* Y aquí ropa blanca. *Pedr.* Pena  
de muerte al que toque algo  
impongo. No te detengas,  
frances: dinos donde ibais.

*E.* A Langa. *P.* A qué? *E.* Con reserva  
voy á llevar unas pagas

á aquellas tropas francesas  
que guarneciendo se hallan  
dicho Pueblo. *Pio.* En manos muertas  
hazte cuentas que han caido.

*Ped.* Serán sin duda funestas  
reliquias de vuestros robos  
en imposiciones fieras  
con que estafais á los Pueblos.  
Pues oid vuestra sentencia.

*Ofic.* Qué sentencia? No nos basta  
ser prisioneros de guerra?

*Ped.* No, viles: pues merecis  
que ni aun compasion os tengan?  
¿La tubisteis en Madrid  
el dos de Mayo? Panteras  
pareciais deborando  
aun á la misma inocencia.

Pues lo propio he de hacer yo.  
Conducidlos á esa sierra,  
y perezcan todos juntos  
sin que se atiendan sus quejas.

*Sold. 1. Esp.* Ambos somos españoles:  
tened compasion siquiera  
por patricios. *Ped.* Almas viles

¿ cómo de Español se precia  
el hombre que favorece  
las mas iniquas ideas  
del contrario de su patria ?

Ya reboco la sentencia :  
los dos mueran como he dicho ,  
y esos traidores perezcan  
colgandolos en un arbol  
de los dos pies , y una densa  
llama consuma sus vidas  
porque sea muerte eterna.

*Sold. 2. Esp.* Mirad que aqui conduci-  
hemos sido por la fuerza (dos.

*P.* ¿ Qué es lo que decís , villanos ?

¿ En quién cupiera la mengua  
de no morir antes que  
ir contra su patria mesma ?  
Todo el que sirve á la Francia  
sea de grado ó violencia ,  
no debe tener disculpa.

¿ Porqué la corte no dexan  
los que son buenos patricios  
y buscan las tropas nuestras  
y en sus banderas se alistán ?  
oh , quán engañados piensan !  
Juzga el que sirve á la Francia  
lograr muchas conveniencias ?

Hambres , miserias y muerte  
darán fin á su existencia ;  
pues que muera por su Patria  
con honor y con nobleza.

*Sold. 1. esp.* Señor , la falta de medios...

*Pedr.* Buena excusa ! Al punto mueran.  
Mas bien perdonara á éstos  
con ser tan grande la ofensa  
que me han hecho , que á traidores.  
Para estos no hay clemencia.

*Se llevan á los Oficiales á la cima del mon-  
te donde los amarran pecho con espalda , y  
á los soldados se los llevan por el otro lado.*

*Pret.* Mira que la humanidad  
se resiente con tan fiera  
resolucion. *Pedr.* Mi Pretola ,  
ahora mi naturaleza  
es insensible , y lo mismo  
encargo á los que me cercan  
hagan conmigo , si acaso  
variase un tiempo de ideas.

*Pret* Pero la posteridad...

*Pedr.* Juzgue muy enhorabuena  
como guste , mas la España  
que ha obtenido la terneza  
por carácter , se vé así  
opresa por obtenerla.

*Pio.* Mi Comandante , la órden  
tuya solamente esperan  
tus súbditos. *Pe* Pues tiradlos. *lo hacen*

*Pret.* ¡ Oh , qué inaudita fiereza !

*Pedr.* Acuérdate que á tu Padre  
le ha sucedido esta escena  
siendo inocente , y así  
tendrás nerbio y fortaleza.

Ahora vamos á otra cosa  
De lo que hay en las maletas  
tómese una apuntacion  
exácta , y á Talayuelas  
vaya uno á darla al Alcalde  
para que éste tambien cuenta  
dé á nuestra Junta Central  
de este hecho , en la inteligencia  
de que el dinero se emplee  
en municiones de guerra  
y en víveres. *Robl.* Tal acierto  
nos demuestra tu experiencia  
y justa disposicion.

Voy al punto lo que ordenas  
á executar. *Sale Dieg.* Señor Pedro ,  
hácia nosotros se acerca  
un postillon y un correo ,  
sino me engaña la idea.

*Ped.* Mas no serán de los nuestros.

*Dieg.* Sino me mienten las señas  
son franceses. *Pio.* En viniendo  
de hácia Madrid , de por fuerza.

*Carras.* Me parece que es muy justo  
que yo vaya á su sorpresa ,  
ya que te olvidaste antes  
de Carrasco. *Ped.* No haya priesa :  
para todos hay peligros.  
No pienses que te desprecia  
tu compañero Zorrilla ,  
pues tiene larga experiencia  
de tu valor. *Carras.* Te suplico  
que me dexes esta empresa  
á mi cargo. *Ped.* Desde luego  
Elige tú los que quieras  
para que vayan contigo.

*Carras.* Conmigo uno solo venga.

*Ped.* Advierte que estas acciones necesitan de prudencia mucha mas que intrepidez.

*Carras.* Me lo dirás quando vuelva. *var.*

*Ped.* Gracias os doy, ¡oh gran Dios!

que en todos hallo una mesma aversion al enemigo, intrepidez, fortaleza, constancia y fidelidad.

Conducid esas maletas donde os dixé, y el cadáver de ese frances en las breñas sepultadle. Hermana mia, yo pienso que mejor fuera te retirases al monte

que no quiero verte expuesta.....*tiros*  
Mas sino engaña el oído, *dentro*  
esos tiros manifiestan que Carrasco emprendió ya su deseada refriega.

Veamos, pues, sus resultas que no dudo serán buenas.

*Sale Dieg.* Señor Pedro, ya cayeron, y caballos y maletas hácia aqui traen. *Ped.* Muchacho, cuidado estar siempre alerta, que si cumples, tu tendrás la debida recompensa.

*Dieg.* Nada hago por interes: crealo usted, ó no lo crea.

El Rey Fernando y la patria son los que mas me interesan.

*Pio.* ¡Ah, buen hijo! ese entusiasmo todos tenerle debieran.

*Dent. Car.* Ata á un roble esos caballos, y traete las escopetas.

*Ped.* Jamas dudé de Carrasco que su obligacion cumpliera.

*Sale Car.* Comandante, á tus pies tienes toda aquea friolera.

*Ped.* ¿Y quién eran se ha sabido?

*Carras.* Si señor, posta francesa que parece conducia á Francia correspondencia.

Llegué y les dixé parasen, no quisieron y la espuela aplicando á los hijares de esas infelices bestias, quisieron correr, ¿qué hago? encárome la escopeta.

y le apunté de tal gana

que le pasé la cabeza;

Mi camaraa hizo lo mismo.

Allí tumbados en tierra quedan lo mismo que atunes:

registré sus faltriqueras

y en ellas les encontramos

esta bolsa con monedas

y este rollo de papeles,

lo que pongo en tu presencia

para que de ello dispongas

como mejor te parezca.

*Ped.* Dame los brazos, amigo; cumpliste bien con tu empresa.

*Sale Moz.* 1. Ya, Pedro, queda cumplida

la órden que nos expresas,

y colgados de unas hayas

los dos perillanes quedan

con la cabeza hácia abajo

una vara de la tierra.

*Ped.* ¿Y el fuego que los consume?

*Moz.* 1. Ya está encendido. *P.* Pues resta que nos reunamos todos.

*Pio.* Si otra cosa no deseas pronto lo veras cumplido.

*Dispara Pio una carabina y baxan Diego Cipriano y demas mozos que están dentro.*

Mira Diego, qué de priesa

baja el monte: es un gran chico.

*Dieg.* ¿Me mandais órdenes nuevas?

*Ped.* No, estate quieto, y escucha.

*Pio.* Dí al punto que nos ordenas.

*Ped.* Amigos, y compañeros

para vengar á la patria,

nuestras fuerzas en el dia

son enteramente escasas.

Carecemos de instrucciones

y otras cosas necesarias

que nososros ignoramos

y requieren las batallas.

Apesar de todo esto

os prometo, camaradas,

conduciros al honor,

y entre las muchas y varias

acciones que pienso hacer

sea la una que á batalla

no os llevaré, si conozco

una superior ventaja;

pues en vez de ser valiente

sería accion temeraria.

Nuestros brazos, que ocupados en el harado y la hazada ayer, con afán herían la tierra, embrazan las armas hoy con ardor de guerreros expertos en la campaña.

Juzgo que ni los rigores con que el francés amenaza desolaciones, y estragos á nuestra apreciable España, ni la sangre que ha vertido para aterrar nuestras almas por todas esas provincias, ni las bien organizadas tropas, ni el terror que esparcen, nos asombra y acobarda: y rotos, mal pertrechados de municiones y armas, reunidos por la lealtad mas ferviente y acendrada, vencer ó morir juramos hasta dexar castigada la tiranía, y vengado á nuestro amado Monarca.

A pesar de esto, si alguno se arrepiente ó se retracta del voto que tiene hecho, yo le doy licencia franca, sin que sea motejado de cobarde, pues no basta ser intrépido en poblado, sin ser valiente en campaña, pues que la guerra requiere lealtad, valor y constancia,

*Pio.* En dudar de tus amigos creo, Pedro, nos agrabias: mas no obstante que contexten.

*Tod.* En defensa de la patria todos morimos gustosos.

*Ped.* Eso tan solo aguardaba.

La alegría que concibo al escucharos, me exalta.

Pasemos ahora á dar las órdenes necesarias.

Sean expias Diego Mendez y Cipriano: vigilancia y buen premio necesita

este empleo. Si la patria supiera bien quanto valen los expias, los premiara

tambien como á un General que ha ganado una batalla.

Mas pasemos adelante:

Vayan pues á la abanzada

Carrasco y Pio. Zurita

se quedará con mi hermana.

En este momento irán

al Pueblo dos camaradas

y llevarán las maletas,

las que entregarán sin falta

en aquesta propia tarde

al Alcalde Juan Ricaña,

exigiendole recibo

con todas sus circunstancias:

tambien pedirán socorro

de gente, víveres y armas

de mi parte. A su destino.

Yo siempre en la peña parda

con el resto de la gente

estaré. La confianza

que hicisteis con darme el mando

os pagaré, y mi venganza

en brebe os conducirá

donde las palmas se hallan

y el laurel de las victorias,

no con engaños ganadas.

*Carras.* Con justa razon en ti

fundamos nuestra esperanza

de ver del frances orgullo

abatida la arrogancia.

*Ped.* Prometo ser el primero

que el pecho ofrezca á las balas,

animando con mi exemplo

vuestro valor y constancia.

Dentro de los pueblos nadie

puede defender la patria:

en campo abierto al frances

se le han de dar las batallas,

que allí no valen ardidés

estratagemas, falacias

ni traiciones que esto usa

para rendir á las plazas.

De esta empresa no desisto

hasta que vengado haya

sus ultrages, y la sangre

inocente derramada

de mi desgraciado Padre.

Con tu diestra soberana

tu causa, Señor, protege,

que tuya es quando se halla

la inocencia perseguida  
la religion ultrajada;  
y pues en tu santo nombre,  
por tan justísimas causas  
vamos á lidiar, auxilia  
en la lucha nuestras armas,  
y por ti queden, Señor,  
del frances cruel vengadas

la patria, la religion  
y vuelva triunfante España  
á colocar en su trono  
su legítimo Monarca  
el Séptimo Don Fernando  
que viva á pesar de Francia.  
Tod. Viva el Séptimo Fernando  
Católico Rey de España

## ACTO TERCERO.

*El monte anterior con una hondonada en medio de la cima donde habrá troncos de árboles ardiendo. Noche. Aparecen dos carros cubiertos, varias armas y mochilas, efectos de una refriega que han tenido. Pio, Zurita, Castejon, Roblas, é Izquierdo, y dos mozos mas: y en lo mas alto junto á la higuera Diego Mendez que figura desgajar ramas de los árboles y hecharlas al trasero.*

**Pio.** Mucho tarda nuestro Xefe,  
amigos, y su tardanza  
dá motibo á sospechar.

**Zurit.** Despues de aquella batalla  
que dimos á la partida  
de franceses que llevaba  
esos dos carros cubiertos,  
él se dirigió hácia Langa  
disfrazado y bien provisto,  
dexandonos encargada  
la custodia de este puesto  
con la mayor vigilancia,  
que en brebe daría la vuelta.

**Cast.** A buscarle, camaradas.

**Pio.** Nada eso. **Izq.** ¿Pues porqué?

**Pio.** Entonces se quebrantara  
la órden que nos ha dado  
de que sin mover la planta  
este sitio se guardase,  
y aunque es cierto que ordenanzas  
escritas aún no tenemos  
sino penas arbitrarias,  
no por eso la obediencia  
ha de faltar, que es la basa  
principal de todo cuerpo

**Robl.** Dice bien Pio. **Izq.** Quieta Espa-

**Cast.** Y hablando ahora de otra cosa (ña  
¿donde se encuentra su hermana?

**Pio.** Está guandando el tesoro  
que aquesta noche pasada  
quitamos á aquella escolta  
de franceses: lo llevaban

sin duda alguna á Bayona;  
pero les salió la galga  
capada, segun se dice,  
y debe ser de importancia,  
pues quarenta y dos cajones  
con alhajas de oro y plata  
colgadas, telas ricas  
y alfombras, sin otras varias  
menudencias de diamantes,  
sacos de plata acufiada  
cayeron en nuestras manos.  
Todo Pretola lo guarda  
en aquella oculta cueba  
con quatro que la acompañan,  
para que Pedro disponga  
segun le diere la gana.

**Robl.** Y de ese saco; amiguitos,  
¿tendrémos parte? **Pio.** Yo nada  
quiere; pues sé por cierto  
son alhajas usurpadas  
en Madrid y en Aranjuez  
á nuestro Augusto Monarca,  
y en la casas de los grandes  
que hallaron desocupadas  
á su retorno á la corte;  
y sería grande audacia  
querer disfrutar nosotros  
de lo que esa vil canalla  
de franceses ha robado.

**Cast.** Ya, por fin, tenemos armas  
municiones y caballos:  
el Alcalde Juan Ricaña,

nos mandó setenta mozos.

Los fugitivos de Langa  
también á nosotros se unen.

*Robl.* Somos doscientos. *Izq.* ¿Qué guar-  
esos carros? *Pio.* Municiones (dan

y equipages. *Carr.* La batalla  
que dimos ha sido en todo  
tan feliz y afortunada

que solo un muerto tubimos.

*Izq.* Pedro, ¡quál se abalanzaba!

Dios sin duda le libró,

Entre las filas contrarias

le ví metido y matando

sin tener miedo á las balas.

*Robl.* Ya es muy tarde y no parece  
nuestro jefe, y su tardanza

es sospechosa. *Pio.* Señores

nada hay que temer que á Langa

trató Pedro de marchar

despues de la gran batalla

á averigüar disfrazado

la intencion de esa canalla

francesa. *Carr.* Pero su riesgo...

*Pio.* No hay riesgo, porque su alma,

si su entendimiento es grande,

heróica le aventaja;

fuera de que él y Carrasco

no sé que intencion llevaban

que nos será favorable

y tambien á nuestra Patria.

*Carr.* Quiera Dios que sus ideas

se lógren. *Pio.* Ahora á su hermana

vamos á ver entre tanto

de que se aproxima el alba.

Tu Robles, recorrerás

los puestos: las abanzadas

puede pasar Castejon

con cuidado á exáminarlas.

Diego, téa cuenta no falte

fuego, puesto que mañana

tendremos muchos tostones

de carne francesa. *Dieg.* Exácta

providencia ha sido esta.

*Pio.* Resolucion acertada

es remar á los franceses.

*Izq.* ¿Y porqué? *Pio.* Por muchas causas.

Primera; porque los muertos

pueden dexar infestada

esta atmósfera: segunda;

porque la objeccion se salva

de quien debe darlos muerte

puesto que todos se hallan

con desco de ejecutarlo:

tercera; porque así aguarda

el jefe dar cumplimiento

al juramento que en Langa

hizo de no dar quartel

á ninguno, y otras varias

que él para sí se reserva.

Vámonos, pues, camaradas,

y no concibais recelos:

tened justa confianza

en Pedro Zorrilla, á quien

suerte ayuda y Dios ampara. *Vanse.*

*Selva corta. Sale Pedro disfrazado.*

*Pedro.* Oh cuánto tarda mi amigo!

Si consigo aquesta empresa

que he meditado, la fama

hará mi memoria eterna.

Pues que mi patria se halla

de cada vez mas opresa

con esas intrusas tropas

de franceses que profesan

como ningunas, el arte

de robos y violencias,

y el número de mis gentes

es corto, para que pueda

dar un ataque, y echarlos

de Langa mañana, es fuerza

que los ardides me valgan.

Sino me engaña la idea

oigo ruido, y veo que

un bulto hácia mí se acerca.

Si es Carrasco, debe hacerme

nuestra prevenida seña.

Prevéngome por lo que

acaecerme pudiera.

*Sale Carrasco disfrazado de pastor  
con una pistola en la mano.*

*Car.* Hácia allí un hombre diviso:

sino es Pedro, no penetra

quien pueda ser mi discurso.

Ciudad Real y Santa Elena.

*Ped.* Esta es la seña. Carrasco?

*Car. Zorrilla?* *Ped.* Dime, que nuevas

has adquirido? impaciente

con deseos de saberlas

estoy. *Car.* Llegué, pues, á Langa

disfrazado, y en la cueva

que hay mas acá de la hermita

observé si en la vereda  
que hacia el lugar conducía  
había obstáculo: ví en ella  
una pequeña partida  
de franceses, que á qualquiera  
que intenta entrar, le exáminan  
y aún le roban, si algo lleva.  
Pasé, pues, por junto á ellos,  
detienenme, y con fiera  
varias preguntas me hacen,  
si bien todas ellas necias.  
Contestéles lo que quise,  
y el paso libre me dexan.  
Heché á andar con alegría  
y á poco el xefe de aquella  
partida me llama y dice:  
que si guardaba en la sierra  
de Cameros mi ganado:  
díxele, sí. Pues es fuerza  
hayais visto esa gabilla  
de insurgentes que gobierna  
el Empecinado, dixo:  
vínome, pues, á la idea  
(si se consigue el efecto)  
hacerles una estupenda  
burla, y respondo al instante  
fingiendo gran rabia y pena:  
si señor, ese gran pícaro  
mi ganado me desmembra  
todos los dias; pues me hace  
le entregue una res por fuerza,  
y si quieren atraparle,  
yo daré una traza buena  
para que caiga en las manos  
francesas sin resistencia.  
Qué cariños! que de alhagos!  
aquel xefe me dispensa:  
y me dixo que si quiero  
una recompensa buena  
si yo les sirvo de espía  
para prenderte; me espera  
al punto que rompa el alba  
de aquella hermita á la puerta.  
Yo accedí; mas le previne  
que era preciso que fuera  
para prender á tu gente  
una compañía entera:  
y él me dixo: bien está.  
Al momento fué á dar cuenta  
á su superior del caso,

19  
y este le ha dado licencia  
para el hecho: yo entretanto  
haciendo bien la desecha,  
averigüé que franceses  
en su centro Langa hospeda,  
y me dixeron el número,  
que tirada bien la cuenta  
á uno y medio no tocamos  
si embestimos; con que alienta  
y preven toda la gente  
detrás de la parda Peña,  
que yo allá conduciré  
á los que prenderte intentan,  
y esos menos que vencer  
tendremos, si el caso llega  
de que atacemos á Langa.  
Con que Pedro, date prisa  
á executar lo que digo,  
que yo al punto doy la vuelta.  
y á Cameros me dirijo,  
porque quede satisfecha  
tambien la venganza mia  
que el alma así lo desea.  
*Pedro.* Jamas dudé yo, Carrasco,  
de tu tardanza que fuera  
contra el ánimo invencible  
que en todos tiempos ostentas.  
Pero por el Dios que adoro,  
que una y mil veces me pesa  
de que todos esos viles  
que en nuestro pueblo se hospedan,  
no vengan hoy á prenderme  
para que todos murieran  
cara á cara en campo abierto.  
*Car.* Vamos á lo que interesa.  
Márchate, que yo tambien  
me voy; pues la hora se acerca:  
pero te advierto que es bien  
los cojamos por sorpresa  
para evitar las desgracias  
que es muy factible sucedan  
por nuestra parte, ademas  
que si acaso alguno huyera  
á Langa y diera el aviso,  
se nos frustraba la idea  
de atacarlos, y es mejor  
cogerlos por interpresa.  
*Pedro.* Repugno el medio; mas voy  
á executar lo que ordenas. *vase.*  
*Car.* Dios, favorece una causa

digna de favorecerla.  
 Hagamos hoy ver al mundo  
 los mozos de Somosierra  
 que hay valor en nuestras manos,  
 talento en nuestras ideas,  
 patriotismo y religion,  
 y obediencia al que gobierna.

*La misma mutacion que quando empezé  
 el acto y en la misma forma; advirtiéndole  
 que no aparecen sembrados.*

*Pio.* Pues que todo está corriente,  
 y Pedro no viene, es fuerza  
 indagar su paradero,  
 vayan rodeando la Puebla  
 veinte hombres con Izquierdo:  
 conmigo otra escolta venga  
 de otros veinte, y hacia Langa  
 por las dos vias opuestas  
 irémos. Vosotros, pues,  
 no desampareis la sierra  
 ni el sitio donde Pretola  
 está. *Diego.* *Pio*, mi tarca  
 no concluye todavia?  
 he de estar echando leña  
 siempre? *Pio.* Si, *Diego Mendez.*

*Diego.* Solo siento se conviertan  
 tantos árboles en humo,  
 quando emplearse pudieran  
 en quemar franceses vivos,  
 y es cosa que me deleita.

*Pio.* Ese valor incesante  
 tu patriotismo demuestra.

*Diego.* Mas quisiera demostrarle  
 con armas en la pelea.

*Pio.* quizá pronto llegue el día  
 en que se sacie esa inmensa  
 valentia. *Dieg.* Quanto antes,  
 que ya estoy con impaciencia,  
 ó de matar diez franceses  
 ó de morir en defensa  
 de la patria. *Sol. Pret.* Decid, *Pio*,  
 sabéis qué motivo tenga  
 la tardanza de mi hermano?  
 Con una suma impaciencia  
 he estado toda la noche  
 y no ha venido á la cueva.

*Pio.* No tengais recelo alguno  
 que pronto dará la vuelta,  
 y para evitar cuidados  
 que su tardanza nos cuesta,

tratamos de dividirnos.  
 é irle por diversas sendas  
 á buscar. *Pret.* Por Dios hacedlo,  
 y me quitareis la pena  
 que mi corazon padece.

*Pio.* Izquierdo guia á la Puebla  
 con tu gente, y hasta hallar  
 á Zorrilla, es bien que encunias  
 que no vuelvas á este sitio  
 Yo de la misma manera  
 á Langa parto, y ofrezco  
 entrar dentro de la aldea  
 á pesar de los franceses,  
 y si la desgracia ordena  
 que estubiese prisionero,  
 mas ¿qué novedad es esta?

*Sale Cipria.* Hacia aqui se va acercando  
 un hombre, y segun las señas  
 es Pedro; pues otro alguno  
 osadia no tubiera,  
 estando tan inmediato,  
 de hacer fuego. *Pio.* Dá la seña,  
 que si es nuestro xefe, el santo  
 corresponderá por fuerza.

*Cipr.* Sta. Elena. *dent. Ped.* Ciudad real.

*Cipr.* El es, sí. *Pret.* Bendita sea  
 la providencia! *Pio.* Los brazos  
 de nuestra cariño muestras  
 dirijanse á recibirle

*Sale Pedro.* Ten cuidado con la yegua.  
 compañeros, bien hallados.

*Pio y todos.* Bien venido, Pedro seas.

*Pio.* Tu demasiada tardanza  
 tenia á la gente inquieta.

*Pret.* ¡Pedro! *ped.* Hermana !! amigos!

*Pio.* Y Carrasco? *pedro.* Alla se queda  
 practicando por sí solo  
 la mas difícil empresa,  
 que si nos sale, será  
 en las historias eterna.

*Pret.* Pero ¿se puede saber?

*Ped.* No permite el tiempo treguas  
 para contarla, y asi,  
 recoged á toda priesa  
 la gente, y en ese monte  
 esparcida que esté alerta  
 para que por varios puntos  
 hagamos una sorpresa  
 á los franceses, que quieren  
 llevar mi persona presa

á Langa... Tú, hermana mia,  
retírate hácia tu cueva  
y no tengas miedo alguno  
que hoy ha de haber grande fiesta.  
Diego Mendez, hecha troncos  
porque se aumente la hoguera  
que hay que asar muchos franceses.

*Dieg.* Tío Pedro ya hay aquí leña  
para quemar á Paris  
mas no obstante allá vá esta  
carrasca que no hace llama.

¿ Con qué habrá fiesta completa ?

*Ped.* Si Diego. *Dieg.* Dios lo permita  
que las manos me hormiguan,  
pues que la hora no veo  
de saciar mi hambre. *Ped.* Molesta  
se os habrá hecho la noche;  
pero el día que os espera  
será alegre por mi vida.  
Compañeros, hoy se elevan  
vuestros nombres á los cielos  
y todas vuestras cabezas  
con guirnalda de laurel  
serán coronadas, si esta  
accion que se vá á emprender,  
por desgracia no se yerra.  
Animo, amigos, y encargo  
actividad y destreza. Silencio y sereni-  
dad  
ha de haber en la refriega  
que no es esta la mayor,  
que despues otra nos queda  
mas heróica, mas gloriosa  
y una de otra es consecuencia.  
A la seña que yo hiciere  
abalanzaos como fieras  
á los viles enemigos  
que están de nosotros cerca.  
*Pio*, amigo, á ti te encargo  
tengas tus cosas dispuestas  
de tal modo que les cortes  
la fuga con ligereza.  
No debemos darles tiempo  
para que ellos se prevengan  
y descarguen, pues la gracia  
ha de ser que uno no muera  
de nosotros. Vamos, vamos:  
Si hay alguno que dé muestras  
de flaqueza, que lo diga,  
y retírese á la cueva  
con mi hermana, porque así

á los demas no entorpezca.  
Para ahora es e patriotismo:  
inflamad las almas vuestras  
acordandoos que la Francia  
tiene á Fernando en cadenas,  
que nos quiere subyugar  
y quitar honras y haciendas,  
y vereis como pronuncian  
al momento vuestras lenguas  
con un incesante ardor:

Viva España, Francia muera.

*Sal. Cipria.* Señor Pedro, allá á lo lexos  
se nota una polvareda  
por el camino de Langa.

*Pedr.* Pero están lexos ó cerca?

*Cipria.* Todavía están distantes.

*Ped.* Baxa, y dexálos que vengan.

*Pedr.* Hijos, á repetir vuelvo  
( aunque sea impertinencia )  
que de esta accion nos resulta  
la difamacion mas fea,  
si no se consigue, y si  
se alcanza una gloria eterna.  
Las provincias de la España  
que ahora oprimidas se encuentran  
quizá en nuestro exemplo tomen  
las mas serias providencias,  
y la juventud se anime  
para sacudir con fuerza  
el yugo que les agobia.  
Demos al mundo una prueba  
de que no es irresistible  
aquesa nacion francesa.  
Omnipotente Señor,  
que aqueste globo gobiernas,  
no permitas se anonade  
hoy tu religion excelsa,  
y ahora repitamos todos  
con la fé mas verdadera:  
vivan la España y Fernando,  
vivan edades eternas *vanse.*

*Sale Carras.* Venid, señores, que ya  
llega la hora en que pueda  
demostraros quan afecto  
soy á la nacion vuestra.  
En ese monte que veis  
el Empecinao se alberga  
con unos quantos muchachos  
que ni á manejar aciertan  
la escopeta, y son cobardes,

segun dirá la experiencia.

Usted, comandante, ordene su gente, segun parezca mas conveniente, que ahora es fuerza por varias sendas el que vaya dividida: por aquella de la izquierda vaya un tercio, y otra tanta por esa de la derecha, y por enmedio otro tercio. Adelantarme yo es fuerza para hacer observacion y venir á daros cuenta de lo que veá. *Comand.* Está bien: id y venid con presteza.

*Carrasco* sube monte arriba, ya agachandose y ya empinándose para alucinar mas á los franceses, y observa á todos lads *Soldado frances.* Mi comandante, no sé lo que mi pecho recela

de este hombre. *Comte.* Ea, callad.

Qué cobardía es la vuestra?

Quereis que recela un xefe de las legiones francesas?

Acaso quatro insurgentes que en este monte se hospedan pueden imponer terror á nadie? Fuera sospechas.

Al momento que nos miren sin duda alguna se entregan.

No hay que dar quartel á nadie si á discrecion no se entregan.

*Carrasco.* Ya miro mi gente lista: ¡O Virgen de la Almudéna *ap.*

protectora de Castilla, haz que la accion no se pierda!

Cavalleros, no hay cuidado: *baxa.*

alli está aquella catterba de viles (segun decís) todos tirados en tierra

á la caida del monte:

venid, venid con presteza que sin hacer uso de armas se rendirán quanto os vean.

*Comandante.* Vaya, el arma preparad.

*Carrasco.* No, señor, á questo fuera meter ruido, y no lograr (tas? la accion. *Com.* Pues qué es lo que intén

*Carr.* Que todos vengan muy baxos agachados por las queiebras

á fin de que no se escapen.

Nadie, mas que yo, desea verlos en vuestro poder

á esos picaros. *Com.* Ordena lo que se ha de hacer, y vamos.

*Carr.* Seguidme á mi, y no os dé pena.

*Se dividen en tres tercios, y suben uno por enmedio y los dos por los costados, guiados por Carrasco: que irá delante, quien se agachará lo posible, y todos los franceses le imitarán, mudando ó poniendo en tal disposicion los fusiles, que al tiempo de la sorpresa no puedan hacer uso de ellos, y al llegar al medio de la sierra quando esten sin orden y en la mejor disposicion, saca un pañuelo Carrasco, lo enarbola al aire y salen los castellanos y sorprenden á los franceses por ambos lados, por el medio, y por abajo Pio con algunos para impedir la retirada.*

*Carr.* Agachaos bien: poco ruido.

Como si fueran obejas *ap.*  
al matadero los llevo, *seña.*

*Pedro.* Entregaos con presteza canallas. *Sold. fr.* Traicion, traicion.

*Pio.* Deteneos. *Com.* O que interpresa!

*Pedro.* Rendid al suelo las armas.

*Com.* Ah vil pastor! Si os cogiera en libertad, mas pedazos te haria que el cielo estrellas eontiene. *Carr.* Déxale libre que quiero ver su promesa cumplida, y tendré el gusto de enviar á las eternas mansiones á un grande xefe de las legiones francesas.

*Pedro.* Recoged todas las armas.

*Diego.* Dexa las armas en tierra.

*Sold.* Ah mon Dieu! *Izq.* Calla, frances

*Pedro.* Compañeros, pues se niega el quartel, reyne el furor.

Venganza, venganza fiera.

*Com.* Prisioneros del engaño serémos; mas no de guerra.

*Pedro.* Igual suerte á nuestra patria ha cabido. Tén paciencia, y no estrañes que lo mismo hagamos; pues nos enseña esta heroicidad la francia: esa nacion tan guerrera

segun creer nos hicieron.

La traición y fraudulencia  
os hizo entrar en España  
que de otra suerte no fuera  
Ahorrémonos de razones.

Cúmplase, pues, la sentencia  
con todos sin dexar uno.

En esa incesante hoguera  
habeis de exalar las vidas.

*Dieg.* Empiezo de esta manera. *tira uno*

¡Oh qué gusto, Señor Pedro  
dá el oler carne francesa!

Enviadlos acá todos  
para que purguen sus penas.

Si al Rey Pepe le pillara  
le haría la propia fineza.

*Com.* En ningún sitio de España  
vimos crueldad tan fiera.

*red.* Quizá por no hacer lo mismo  
se encuentra como se encuentra,

pero no os vanaglorieis  
que solo un palmo de tierra

que quede por invadir  
os ha de presentar guerra,

y si la fortuna ayuda  
mis fervorosas ideas,

con aprobacion en todo  
de la Junta Central nuestra

que á nombre del Rey Fernando  
manda, gobierna é impera,

he de quemar de la Francia  
lugares, villas y aldeas

hasta hacer que nos entreguen  
sin la menor resistencia

á Fernando nuestro Rey  
porque su corona regia

cifian sus augustas sienes,  
y le presten obediencia

las naciones cooligadas  
á vuestra nacion perversa.

*Com.* Concedednos, pues, las vidas.

*Tod.* No hay clemencia.

*red.* No hay clemencia.

Llevadlos, porque despues  
se execute la sentencia.

*rio.* Recoged todas las armas:

depositense en la cueba

con los demas utensilios,

y dinos, Pedro, que ordenas

supuesto que nos digiste

que á la pasada sorpresa

seguiría una accion heróica

que á Langa tubiera cuenta.

*ras.* Manda, dispon, que á tu arbi-

siempre tendrás la obediencia (trio  
de tus leales paisanos.

*red.* Carrasco, á mis brazos llega,

y sirva á tu desencafado

de satisfaccion completa

haber sido inventor

de una tan feliz idea.

*Carras.* Bien sabe Dios que no busco

premio alguno, mas si llega

el día feliz que mire

libre la España de aquesta

tropa infame, vil é impia

que la corrompe é infesta,

aquel día será el único

que tenga mi recompensa.

*rio.* Pedro, dispon al momento

que se ha de hacer: dilo apriesa.

*red.* ¡Albricias, alma, que ya

la hora suspirada llega

en que libertar mi pueblo

de aquesta canalla pueda.

*Sale Alcal.* Allí están: decid que vivan

los héroes de Somosierra.

*Tod.* Que vivan por muchos años

los que la patria libertan.

*rio.* El Alcalde Juan Ricaña

sino me engaño, se acerca

con varia gente del Pueblo.

*Alcal.* Pedro, sea en hora buena.

Llegó al lugar la noticia

de la derrota completa

que habeis hecho en una escolta

de franceses, que preseas

(sin duda en Madrid robadas)

conducía hacia su tierra,

y á felicitar venimos

de nuestro cariño en prueba

tal accion. *Moz. ra.* Y de camino

á traeros frutas frescas

que los ancianos del Pueblo

os ofrecen con sincera

voluntad. *red.* Queridos míos,

yo agradezco tal fineza:

*Sale Izq.* Ya quedan todos atados

y tendidos en la tierra;

para quando se disponga

encajarlos en la hoguera.

*red.* Compañeros, atendedme

Nuestras valientes empresas han tenido un favorable éxito: á no obscurecerlas con borron infamatorio.

Despues de que la sentencia se cumpla en los prisioneros, á Langa daremos vuelta á hechar de allí á los franceses.

Respire sin las cadenas de la opresion nuestro Pueblo, y todas esas prescas

que en botin hemos pillado condúzcanse á la Suprema Junta Central con las cartas que daré yo para ella.

Decidme lo que os parece, amigos mios, de mi idea.

*Tod.* A todos parece bien.

*red.* Informemos de esta escena que ha pasado á Pretonila mas aqui veo se acerca.

Vencimos, hermana mia, La Suprema Providencia nos ha prestado su brazo.

*Pre.* Mil veces bendita sea

*Pedr.* Lo dicho dicho, hijos mios,

En Langa esta noche mesma cenaremos, si los Cielos de asistarnos no nos dexan.

Actividad y sigilo, patriotismo y obediencia.

requieren para lograrse aquestas arduas empresas.

Huya la misericordia,

no conozcais la indulgencia con los franceses, que importa conozcan que aquesta guerra que impunemente han movido con la infeliz Patria nuestra no es tan facil de acabarse como en Austerlitz y Jena. Diluvios de sangre corran entre las tropas francesas: mil hombres por cada gota que ha vertido la inocencia han de morir. Ved si basta ni toda la Francia entera á resarcir una parte de aquesta sagrada deuda. Venganza por todas partes repita el eco, y advierta vuestro valor que morir por la Patria es vivir ella.

A Langa vamos, amigos, á empezar nuestras tareas.

Y la pluma que hasta aqui observa nuestras proezas para transmitir las luego á todos de lengua en lengua, suspéndase hasta lograr que mas adelante pueda dar una exácta noticia de todo quanto suceda.

Y entre tanto repetid con voz cordial y sincera.

La patria y Religion vivan libertad é independencia, y el Séptimo Rey Fernando cifia su corona regia.

FIN.